
EL MAR Y SUS RECURSOS

ROBERTO TRÁPAGA-MARTÍNEZ

Con frecuencia nos referimos al mar como la "Última Frontera del Hombre", y esto se debe a que el género humano, siendo una especie terrestre, primero trató de dominar su ambiente utilizando del mar sólo aquellos recursos como la pesca o un medio de desplazamiento restringido a áreas cercanas a sus poblaciones.

Durante siglos, el hombre consideró las inmensidades oceánicas como fuente importante de alimento y constituyó un medio relevante en el desarrollo del comercio, representando el medio de unión entre los diferentes pueblos y más aún, en el fortalecimiento de las civilizaciones que llegaron a convertirse en potencias mundiales económica y militarmente. Pero ahora se sabe que bajo la superficie oceánica existe un vasto territorio, cuya exploración puede ser tan emocionante como la del espacio sideral, pero infinitamente más remunerativa.

El mar contiene una gran variedad de recursos explotables para beneficio del hombre, y éste posee en la actualidad, los conocimientos científicos y el poder tecnológico para emprender el reto de la explotación de los mares. Dichos conocimientos son el resultado de la creciente necesidad de obtener fuentes de alimento y energía alternativa para su desarrollo.

El hombre, por naturaleza propia, siempre ha sentido la necesidad de conocer y dar respuestas a los fenómenos que se suceden en su entorno, la búsqueda de la verdad lo llevó a cambiar radicalmente su temor y profundo respeto por los océanos, por una relación en beneficio de su desarrollo económico y social, aunque el respeto no es el mismo. La actitud del hombre no sólo cambió en la tierra, siendo cazador se convirtió en cosechador, como ahora ha cambiado en su relación con el mar, teniendo que cultivar el mar mediante el establecimiento de granjas submarinas y el consecuente desarrollo de la acuicultura, ante las enormes necesidades de la creciente población mundial.

La íntima relación que tienen los seres vivos con el mar es muy amplia, ya que de él proviene el agua necesaria para la vida y es el mar quien regula el clima de los continentes; además de ello, el hombre ha comenzado a obtener energía de sus aguas en beneficio propio, ello gracias al cuidadoso estudio de su comportamiento natural. Entre la gran variedad de fuentes de energía renovable que el hombre ha aprendido a obtener del mar, se tienen: la conversión de energía termal de los océanos, la energía del oleaje, mareas y corrientes, así como los gradientes de salinidad y biomasa, aunadas a las fuentes de energía geotérmica.

Además de los vastos recursos (alimento, energía, agua, etc.) que los mares contienen en sus aguas, por debajo de ellas existen grandes cantidades de materiales necesarios en la vida cotidiana de las sociedades modernas, desde materiales que sirven para la construcción hasta minerales que son considerados como estratégicos en el desarrollo económico y militar de muchos países. Los fondos submarinos están siendo dragados, buscando minerales diversos como: fosfatos, metales pesados, nódulos que contienen porcentajes variados de manganeso y hierro, principalmente, y en menor cantidad otros como el cobalto, el níquel y el cobre. Quizá el recurso más importante del presente siglo hayan sido los combustibles fósiles contenidos en el piso marino, sin embargo, aunque éstos hayan permitido contar con amplias reservas ante el agotamiento de las continentales, dichas reservas no son renovables y en poco tiempo llegara el día en que los combustibles fósiles sean tan sólo historia del pasado.

La ambición del hombre ha provocado que el gran respeto que se tuvo por el mar en la antigüedad se haya perdido, prueba de ello es que hoy en día los océanos estén contaminados y exista una sobrexplotación de los recursos vivos. Es por ello que debemos detenernos a meditar y establecer medidas adecuadas para obtener el mayor beneficio sin deteriorar aquello que nos ha proveído de tantos beneficios.

Podemos entonces pensar, que el conocimiento científico que se genere en lo que resta de este siglo, aunado a un sentido de responsabilidad y respeto por nuestros mares, permitirá el desarrollo de estrategias adecuadas para el aprovechamiento de sus recursos, de una manera sistemática y racional.

Junio 23 de 1990.